

LAS CORRERIAS DEL SMS SEEADLER

Walter Berlinger Landa*
Capitán de Navío

Con ocasión de la inauguración de la exposición "El legado del crucero *Dresden* y su tripulación", efectuada en el Club Alemán de Valparaíso el día 21 de agosto de 1995, se reunió una apreciable cantidad de descendientes de los tripulantes que optaron por permanecer en el país.

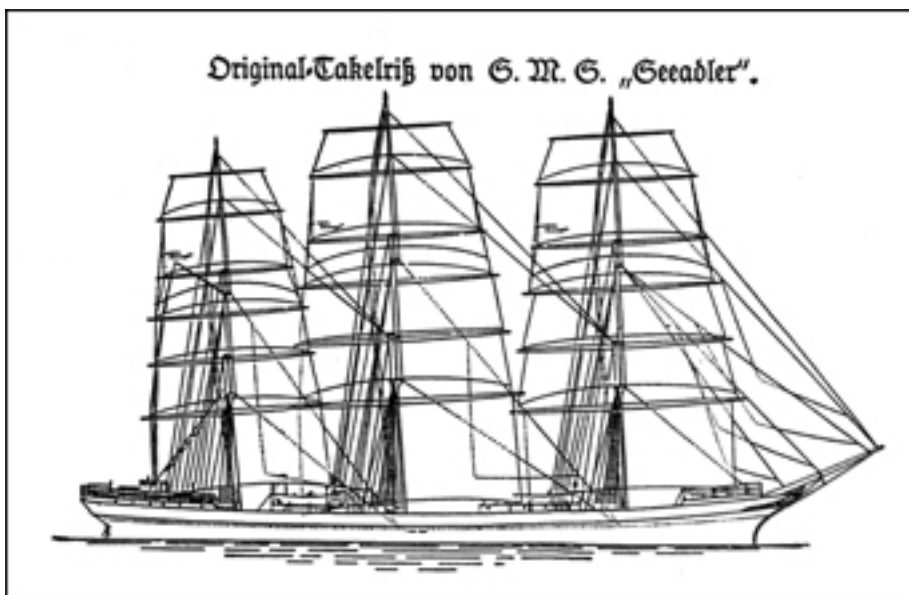
Mientras charlábamos con ellos y escuchábamos interesantes anécdotas de la estadía de sus antepasados en el país, se acercó una dama que manifestó ser descendiente de un marinero del SMS *Seeadler* que igualmente se estableció en el país al término de la Primera Guerra Mundial.

El SMS *Seeadler* (Aguila del Mar) era un velero originariamente noruego, de tres mástiles y un desplazamiento de 1.852 toneladas, dotado de un motor diesel y artillado para ser empleado en la guerra de corso, que junto a otros mantuvieron en jaque al comercio de la Triple Entente en todos los mares.

Zarpó de Alemania el 21 de diciembre de 1916, al mando del joven Teniente de Navío Conde Félix von Lückner. La azarosa vida de este oficial sumada a su gran experiencia en veleros, lo señalaban como la persona más indicada para asignarle el mando de un buque corsario.

Von Lückner eligió personalmente a los 64 hombres que conformaron la dotación. Todos habían navegado en veleros y 23 de ellos hablaban noruego fluido. Un marinero de 18 años, barbilampiño, fue seleccionado por sus finos rasgos que lo harían pasar por la esposa del Comandante.

El navío se hizo a la mar simulando ser el buque noruego *Irma* (un antiguo amor del Conde Lückner). El 25 de diciembre, a 180 millas al Sureste de



* Ingeniero en Armas, Preclaro colaborador, desde 1982.

Islandia, fue interceptado por el buque inglés *Avenge* que despachó una embarcación para inspeccionarlo.

El capitán Knudsen (von Lückner), daba órdenes en idioma noruego a sus hombres con mucha calma, para que ayudaran a amarrar la embarcación. Los ingleses solicitaron los documentos y von Lückner amablemente los condujo a su cámara, donde reclinada en un sofá, con los pies tapados por un chal y un pañuelo amarrado alrededor de su cara hinchada, yacía una joven rubia (con peluca) a quien el supuesto Knudsen presentó como su esposa, aquejada de un fuerte dolor de muelas. Los ingleses, muy caballeros siempre con las damas, se disculparon por tener que molestarla (felizmente no le ofrecieron el dentista o médico de su buque). Mientras, el segundo de a bordo, Teniente de Navío Kling, les pasaba unos documentos algo borrosos "manchados por agua de mar".



Alfred Kling primer oficial del "Seeadler".

Los ingleses se retiraron y poco después, los del *Irma* divisaron la señal: "Prosigan viaje".

Interminables son las historias del *Seeadler* que han quedado, gracias a que von Lückner con mucho acierto y no menos fantasía, con seguridad, escribió un libro sobre sus aventuras y los daños infligidos a sus enemigos. (ver bibliografía).

El primero de los buques hundidos fue el velero inglés *Gladys Royal*, el 11 de enero de 1917, a 120 millas de las Azores. Lo siguieron el *Lundy Island*, el *Charles Gounod* y la fragata canadiense *Percé*. En febrero cayeron el *Antonin*, con salitre chileno para Francia, el *Buenos Aires*, el *British Yeoman* y el francés *La Rochefoucauld*. A principios de ese mes, se cruzó en el rumbo del *Seeadler*, el cuatro mástiles inglés *Pinmore*, en el cual von Lückner había navegado hacía quince años. Una vez transbordada la tripulación al buque alemán, su comandante se hizo trasladar al velero inglés, el que recorrió melancólicamente hasta sus últimos rincones, encontrando su nombre grabado por él a cortapluma, en uno de los palos. Sin concederse más sentimentalismos, volvió a bordo, se encerró en su camarote y dio orden de hundir el airoso buque.

En marzo de 1917, cayó el francés *Dupleix*, del cual previamente tomaron 2.000 cajas de champaña y 500 de coñac, un armonio y un piano Steinway. Al capturar al bricarca francés *Cambronne*, decidió enviar los 263 tripulantes de los buques hundidos a Río de Janeiro, el puerto más cercano. Al perderse éste de vista (su radio había sido inutilizada) el corsario se dirigió rápidamente al cabo de Hornos (tenía motor diesel adicional para emergencias).

El 26 de abril de 1917, cerca del archipiélago de Juan Fernández, recogió claras señales del crucero inglés *Kent*, por lo que se alejó por la ruta de navegación de los veleros hacia Australia.

El 14 de junio de 1917, hundió la goleta *A.B. Johnson*; tres días después, el velero *R.C. Slade* y el 8 de julio el *Manila*, todos norteamericanos. Con esto completaron el número de catorce presas en total.

Luego de unas semanas deprimentes, casi sin agua y con beriberi a bordo, von Lückner

decidió dirigirse a las islas de la Sociedad. Fondeó en la deshabitada Mopelia, el 29 de julio de 1917, para dar descanso a la tripulación.

Cuatro días después, a las 09:00 horas, un maremoto provocó una inmensa ola (tsunami) que agarró al velero de través dejándolo destrozado sobre los arrecifes.

Sacaron el motor, víveres, municiones, instrumentos náuticos y lo que fuera útil para armar un cómodo campamento entre las palmeras. Tenía incluso comedores, biblioteca y hospital.

Von Lückner decidió partir con cinco hombres, poniendo vela a un motor del buque, con el objeto de apoderarse de algún barco o goleta. Pero... se apoderaron de ellos, en las islas Fidji y los internaron en un campo de prisioneros en Auckland, Nueva Zelanda. De aquí von Lückner escapó, con otros alemanes, en una lancha, alcanzando a capturar la goleta inglesa *Moa*, antes que lo apresara un crucero británico. Fue encerrado en las islas Kermadec, donde quedó hasta el fin de la guerra, a pesar de todas las fugas que intentó o planificó.

Entre tanto la dotación del *Seeadler*, al mando del capitán Kling, se había apoderado en Mopelia, el 5 de septiembre de 1917, de la goleta francesa *Lutece*. Con ella, bautizada como *Fortuna*, alcanzaron la isla de Pascua.

El informe del capitán Kling a su embajada en Santiago señala que llegaron a esta posesión chilena tres oficiales y 55 tripulantes del ex *Seeadler*, el 4 de octubre de 1917, siendo recibidos por el subdelegado de la isla señor Acuña quien los visitó a bordo. Que ellos solicitaron permiso para permanecer de ocho a catorce días, para reparar el buque que hacía mucha agua. Fueron autorizados y amablemente la autoridad chilena les ofreció su ayuda sugiriéndoles que se trasladaran a Hanga Roa, lo que hicieron el 5 de octubre, pero encallaron en una roca sumergida. Esa tarde Kling visitó oficialmente a Acuña, la máxima autoridad chilena en la isla, y el 7 de octubre, el agua en forma imprevisible comenzó a inundar el buque, que dándose por perdido fue varado en un lugar de la costa, para salvar el casco.

El comandante Kling dice textualmente: "El señor Acuña nos ayudó de una manera amable y efectiva, preocupándose de que consiguiéramos hospedaje. Nos permitió conservar nuestras armas y gozar de plena libertad".

"Cuando llegó la barca *Falcon* desde el continente, solicité al señor Subdelegado nos enviara a Valparaíso y diera por esto las instrucciones que estimara pertinentes al capitán del velero. Con todo en orden, zarpamos de isla de Pascua el 13 de febrero de 1918".

La tripulación del *Seeadler* estuvo internada en un buque alemán fondeado en Talcahuano, hasta que pudieron regresar a Alemania, junto a la dotación del *Dresden*, en 1919.

Sin embargo, algunos decidieron establecerse en nuestro país, entre ellos el Marinero de Primera Clase Artillero Federico Heinrich Röhling Hüttig, padre de la señora Augusta Röhling Alvarez, la dama que mencionamos al comienzo del relato.

Don Federico Röhling al igual que otros dos tripulantes, decidieron radicarse en Corral donde se dedicó a actividades marítimas. En dicho puerto conoció a la señora Lelia Alvarez Gaete con la cual contrajo matrimonio el año 1920 y de cuya unión nacieron cinco hijos. Falleció el año 1982, a la edad de 89 años, en el poblado de Malalhue, situado entre Lanco y Panguipulli en la Décima Región.

En año pasado tuvimos la grata oportunidad de visitar el hogar de la señora Augusta en Viña del Mar, donde junto con escuchar los apasionantes relatos de su progenitor que ella

recordaba, nos enseñó varias fotografías de su padre y del SMS *Seeadler* en Mopelia e isla de Pascua, al igual que las condecoraciones que obtuvo su padre durante la conflagración. Las fotografías están levemente borrosas ya que el lar de familia Röhling resultó afectado por el maremoto que asoló a Corral en el mes de mayo de 1960.

Así se escribió la azarosa historia de este "águila del mar" y de uno de sus tripulantes que optó por fondear anclas en nuestra patria, lejos de los convulsionados escenarios de la Primera Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFIA

- Von Mantey, Eberhard, Vizeadmiral: Unsere Marine im Weltkrieg 1914 - 1918, Vaterländischer Verlag / C.H. Weller, Berlin, 1927, pp 162-164.
- Von Lückner, Félix, Graf: Seeteufel, Verlag von K.F. Koehler, Leipzig, 1921, 318 pp.
- Parker de Bassi, María Teresa: "El "Herzogin Cecilie" y la Barca "Tinto", Los veleros de una intriga", Ediciones Tusitala, Santiago, 1990, pp. 158-163.